cuadernos de aleph

LA CONSTRUCCIÓN PROSOPOGRÁFICA EN LA NARRATIVA DE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ SOBRE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: UN ESTUDIO DE PERSONAJES Y CONTEXTO HISTÓRICO

THE PROSOPOGRAPHICAL CONSTRUCTION IN VICENTE BLASCO IBÁÑEZ'S NARRATIVE ON THE FIRST WORLD WAR: A STUDY OF CHARACTERS AND HISTORICAL CONTEXT

TERESA DE JESÚS ÁNGELES GALIANO
https://orcid.org/0000-0002-3570-3537
teresa.galiano@elach.uminho.pt
UNIVERSIDADE DO MINHO / UNIVERSIDAD INTERNACIONAL ISABEL I DE CASTILLA

Resumen: Este artículo presenta un análisis lingüístico-literario de la prosopografía en las tres grandes novelas de Vicente Blasco Ibáñez sobre la Primera Guerra Mundial: *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916), *Mare Nostrum* (1918) y *Los enemigos de la mujer* (1919). A través de la imagología, disciplina de la Literatura Comparada, se examina cómo el autor utiliza la descripción física de los personajes para reflejar su francofilia y germanofobia, así como el contexto histórico que influyó en su obra. El estudio explora la evolución de los calificativos y descripciones asociados a los personajes en las tres novelas, destacando su relación con el trasfondo histórico y el poder simbólico que adquieren en cada una de ellas. Blasco Ibáñez, testigo de este período convulso, emplea la prosopografía no solo como recurso descriptivo, sino como herramienta ideológica para transmitir su visión del conflicto. Este estudio pretende exponer los estereotipos culturales y prejuicios políticos defendidos por el autor, así como sus patrones recurrentes y cambios significativos que responden a la evolución del pensamiento del escritor y su postura en el desarrollo de la guerra. Los resultados subrayan la capacidad de Blasco Ibáñez para moldear la percepción del lector a través de la palabra, utilizando la caracterización física como vehículo de propaganda y reflexión crítica. Este trabajo contribuye a una comprensión más profunda de la intersección entre literatura, historia y política en la obra del autor, ofreciendo nuevas perspectivas sobre su legado literario y su papel en la construcción de imaginarios colectivos durante la Gran Guerra.

Recibido: 25/03/2026. Aceptado: 11/06/2026.
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.21709127

Palabras clave: prosopografía, imagología, Vicente Blasco Ibáñez, Primera Guerra Mundial, estereotipos culturales.

Abstract: This article presents a linguistic-literary analysis of prosopography in Vicente Blasco Ibáñez's three major novels on the First World War: *The Four Horsemen of the Apocalypse* (1916), *Mare Nostrum* (1918), and *The Enemies of Women* (1919). Through imagology, a discipline of Comparative Literature, it examines how the author uses the physical description of characters to reflect his Francophilia and Germanophobia, as well as the historical context that influenced his work. The study explores the evolution of qualifiers and descriptions associated with characters across the three novels, highlighting their relationship with the historical background and the symbolic power they acquire in each. Blasco Ibáñez, a witness to this turbulent period, employs prosopography not only as a descriptive device but also as an ideological tool to convey his vision of the conflict. This research aims to expose the cultural stereotypes and political prejudices upheld by the author, along with their recurring patterns and significant changes that respond to the evolution of the writer's thought and his stance on the war's development. The findings underscore Blasco Ibáñez's ability to shape the reader's perception through language, using physical characterization as a vehicle for propaganda and critical reflection. This work contributes to a deeper understanding of the intersection between literature, history, and politics in the author's oeuvre, offering new perspectives on his literary legacy and his role in constructing collective imaginaries during the Great War.

Keywords: prosopography, imagology, Vicente Blasco Ibáñez, First World War, cultural stereotypes.

1. INTRODUCCIÓN

El análisis de la prosopografía en la narrativa de Vicente Blasco Ibáñez sobre la Primera Guerra Mundial adquiere una gran importancia al revelar cómo la descripción física de los personajes se convierte en un instrumento ideológico al servicio de su visión del conflicto. Este estudio parte de la necesidad de examinar sistemáticamente los rasgos prosopográficos no como simples recursos descriptivos, sino como elementos clave en la construcción de un discurso literario profundamente imbricado en el contexto histórico y en la postura política del autor. En este sentido, la implicación del cuerpo en los estudios literarios, tal como señala Hernán Javier Pinzón Manrique (2014), reformula la relación cuerpo-lenguaje, planteando interrogantes sobre cómo la experiencia del cuerpo como proceso abre nuevas posibilidades para el estudio de la literatura. Esta perspectiva refuerza la idea de que la caracterización física —y los juicios de valor que esta conlleva— trasciende su función estética para operar como un mecanismo de representación del otro.

Al centrar la atención en la prosopografía, se evidencia que Francia y Alemania son retratadas a través de una serie de oposiciones binarias que reflejan la francofilia y la germanofobia del escritor. Así, el enfoque propuesto no solo enriquece el análisis

imagológico tradicional, sino que demuestra cómo Blasco Ibáñez emplea la palabra para moldear la percepción del lector, utilizando la descripción como vehículo de propaganda y reflexión crítica en un corpus marcado por la densidad histórica y el compromiso ideológico.

La imagología ha destacado, de manera consistente, el carácter construido, relacional y discursivo de las imágenes nacionales, señalando que estas no corresponden a realidades objetivas, sino a sistemas de valores, convicciones y representaciones colectivas. No obstante, la transición desde estos principios teóricos a un análisis textual detallado enfrenta obstáculos cuando carece de un instrumento que facilite la identificación, clasificación y jerarquización de los mecanismos mediante los cuales tales imágenes se materializan en la trama narrativa. Esta carencia justifica el desarrollo de un modelo analítico que, sin prescindir de la dimensión hermenéutica propia de la disciplina, incorpore criterios de observación precisos y reproducibles. Dichos criterios deben ser capaces de explicar tanto la persistencia como las transformaciones de los imagotipos a lo largo de la producción literaria objeto de estudio.

El análisis de la prosopografía en este corpus se estructura como un estudio sistemático de los juicios valorativos —explícitos e implícitos— que el autor atribuye a los personajes a través de su descripción física. Este enfoque parte de la premisa de que la caracterización prosopográfica no es neutral, sino que opera como un mecanismo discursivo mediante el cual se proyectan valoraciones ideológicas y culturales. Al examinar los calificativos asociados a los personajes franceses y alemanes, se revela una clara dicotomía: mientras los primeros son descritos con rasgos que refuerzan una imagen positiva —civilización, humanidad y cercanía—, los segundos se construyen a partir de atributos negativos, vinculados a la barbarie, la deshumanización y la amenaza. Este contraste no solo responde a una estrategia narrativa, sino que refleja una dinámica de autoafirmación identitaria, donde la representación del otro actúa como espejo invertido de los valores defendidos por el autor.

El estudio de estos juicios prosopográficos no puede desvincularse del contexto histórico e intelectual en el que se inscribe la obra. La francofilia de Blasco Ibáñez, su experiencia del conflicto y su compromiso republicano condicionan la selección y el énfasis de los rasgos físicos atribuidos a los personajes, que a su vez dialogan con los estereotipos culturales predominantes en la Europa de la época. Así, la prosopografía se convierte en un espacio donde convergen la vivencia personal del autor, los discursos colectivos preexistentes

y la intención ideológica, permitiendo distinguir entre aquellos elementos que surgen de una experiencia directa y aquellos que son reelaborados con fines narrativos o propagandísticos.

En este marco, la descripción física de los personajes adquiere una dimensión simbólica que trasciende lo individual: Francia emerge como un referente de valores positivos, mientras que Alemania se configura como su antítesis, mediante una caracterización que sistemáticamente resalta lo grotesco, lo violento o lo inhumano. Esta oposición binaria, más allá de su función descriptiva, organiza el universo moral de las novelas y orienta la interpretación del lector, reforzando una visión maniquea del conflicto que subyace al discurso literario. En este sentido, el cuerpo —como señala la crítica— se erige como paradigma conceptual, tal y como apunta Cándida Elizabeth Vivero Marín (2008), al ser el medio a través del cual se construyen aproximaciones teórico-metodológicas que explican estructuras, lenguaje y temas en los textos. Así, Blasco Ibáñez hace uso de la prosopografía como herramienta para, además de retratar, persuadir y posicionar ideológicamente a sus lectores, demostrando cómo la corporeidad en la literatura puede operar como un vehículo de significado y propaganda.

Este estudio permitirá verificar, de manera sistemática, tanto la coherencia interna de su imaginario como su desarrollo diacrónico. Francia no se configura simplemente como un telón de fondo histórico, sino como un auténtico eje semántico que organiza personajes, escenarios y tramas; Alemania, en cambio, se consolida como antítesis indispensable para que dicho sistema adquiera pleno significado. Así, el modelo propuesto aspira a arrojar luz sobre la construcción de la alteridad en la obra del autor, al tiempo que demuestra su validez como instrumento metodológico para el análisis imagológico en contextos de conflicto. En estos escenarios, los límites entre experiencia vivida, postura ideológica y ficción narrativa se desdibujan, revelando una permeabilidad que exige herramientas de análisis capaces de captar su complejidad.

2. Vicente Blasco Ibáñez y su relación con la guerra

Para la imagología, consideramos esencial el estudio de la trayectoria vital de Vicente Blasco Ibáñez, pues su experiencia personal y su evolución profesional arrojan luz sobre la postura ideológica que adoptó durante *La Grande Guerre*, justificando así el uso de juicios valorativos en la prosopografía de sus personajes. Tras su etapa en Argentina, el autor valenciano regresó a Europa con el objetivo de relanzar su carrera literaria y consolidar sus proyectos editoriales.

Aunque las fuentes no precisan con exactitud la fecha de su partida desde las colonias americanas, se sabe que, en abril de 1914, se encontraba en Hamburgo a bordo de un buque de la Hamburg Amerika Linie, donde permaneció durante el desarrollo del conflicto (Varela, 2015: 42). Su llegada a París coincidió con el estallido de la guerra, un momento en el que la ciudad, sumida en una atmósfera de tensión, se convirtió en escenario de intensas negociaciones diplomáticas. El atentado contra el archiduque Francisco Fernando de Austria, ocurrido el 28 de junio de 1914, marcó el inicio de un conflicto que rápidamente trascendió las fronteras entre el Imperio Austrohúngaro y Serbia, extendiéndose a potencias como Alemania, Bélgica, Francia, Luxemburgo y el Reino Unido.

En este contexto, Blasco Ibáñez definió tempranamente su posición política. Ya el 16 de septiembre de 1914, a través de las páginas de *El Pueblo*, atribuyó a Alemania la responsabilidad del conflicto, denunciando la violación de la neutralidad belga y su preparación para la guerra. Asimismo, criticó la pasividad de España frente a las iniciativas de los aliados y manifestó su apoyo a Francia, más allá de una mera alineación con la coalición. Esta postura, que mantendría a lo largo de todo el conflicto, quedó explícitamente formulada el 12 de febrero de 1915, cuando el escritor instó a la comunidad latina residente en París a sumarse a la causa aliada, describiendo el momento como un acontecimiento de proporciones históricas. Sin embargo, su discurso no fue bien recibido en España, donde se le reprochó asumir una representación no oficial del país y se interpretaron sus referencias a los «moros» —en alusión a la invasión francesa— y a la germanofilia española como una crítica velada a figuras como Antonio Maura, presidente del Consejo de Ministros durante el reinado de Alfonso XIII (León Roca, 1997: 686; Alborg, 1999: 740).

En este marco, Blasco Ibáñez emprendió dos iniciativas que consolidarían su proyección internacional: la redacción de *Historia de la guerra europea de 1914* y la novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916). La primera obra, una extensa colección de nueve volúmenes, combinaba crónicas periodísticas publicadas en *El Pueblo* y otros diarios españoles y latinoamericanos con reportajes inéditos que detallaban las batallas y las condiciones en el frente. Aunque su enfoque carecía de neutralidad (Alborg, 1999: 739), la colaboración con Gascó Contell permitió estructurar un corpus coherente, enriquecido por el testimonio directo del autor. Alberto Insúa, contemporáneo y biógrafo de Blasco Ibáñez, describió en sus entrevistas el rigor con el que el escritor abordaba su labor en el frente, consultando documentos oficiales y trabajando incansablemente para ofrecer una visión crítica del

conflicto. Esta etapa, marcada por dificultades económicas, reflejaba su determinación por destacar como voz española en París, en competencia con figuras como Enrique Gómez Carrillo (Insúa, 1929: 265).

La publicación del primer tomo de *Historia de la guerra europea* coincidió con el lanzamiento de la Sociedad Editorial Prometeo en 1914, fundada junto a Fernando Llorca y Francisco Sempere. La obra, ilustrada con mapas y fotografías de las atrocidades alemanas, se convirtió en un instrumento de propaganda al servicio de la causa aliada, aunque su difusión quedó limitada al ámbito hispanohablante. Sin embargo, el estilo de las crónicas varió a lo largo de los volúmenes: mientras los tres primeros conservaban la pluma reconocible de Blasco Ibáñez, los siguientes adoptaron un tono más técnico, posiblemente delegado a colaboradores, hasta que la Revolución Rusa de 1917 reavivó su interés personal (Lechado, 2014: 27). El propio autor reconoció en su correspondencia con Sempere el carácter comercial del proyecto, subrayando la oportunidad excepcional que representaba el conflicto para el negocio editorial: «Si no alcanzamos el éxito ahora, no sé cuándo […] Esta obra la hacemos para ganar dinero» (Herráez, 1999: 46-47).

Su influencia trascendió el ámbito periodístico, alcanzando a figuras clave como el presidente francés Raymond Poincaré, quien, tras conocer su labor, le facilitó el acceso al frente. Blasco Ibáñez, autodenominado «soldat de plume» (Varela, 2015: 49), aprovechó estas conexiones para reforzar su imagen como defensor de la «causa de la libertad y la civilización», aunque su relato sobre el encargo presidencial para *Los cuatro jinetes* oscila entre el hecho histórico y la construcción literaria.

Vicente Blasco Ibáñez abordó la redacción de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* con un propósito distintivo respecto a sus obras anteriores, como evidencia en una misiva dirigida a su esposa en enero de 1915: «Esta novela no es como las otras». Desde el prólogo, el autor define su postura ideológica, ensalzando a Francia como «la patria de los Derechos del Hombre y de Víctor Hugo, la Libertad y la Civilización», mientras condena el militarismo prusiano. A diferencia de sus trabajos previos, esta novela no se limita a un relato bélico convencional, sino que aspira a capturar la esencia de la Primera Guerra Mundial a través de una narrativa que trasciende lo estratégico para centrarse en la experiencia humana del soldado (Smith, 2017: 95). La trama, ambientada en los primeros años del conflicto, integra eventos históricos como la invasión alemana del norte de Francia, el asesinato de Jean Jaurès y la batalla del Marne, utilizando su propia biografía —incluidas sus vivencias en Argentina—

para explorar cómo las tensiones entre conservadurismo y liberalismo se proyectan desde el ámbito familiar hasta el escenario bélico.

La obra despliega un rico simbolismo que combina patriotismo y antimilitarismo. La historia sigue a Marcelo Desnoyers, un francés exiliado en Argentina que se casa con una hija del gallego Madariaga, mientras su hermana se une al alemán Karl Hartrott. Esta convivencia, marcada por la cordialidad y la tensión, refleja las contradicciones del colonialismo y anticipa el conflicto europeo. Tras la muerte de Madariaga, ambas familias regresan a Europa, donde sus destinos se entrelazan con el estallido de la guerra. Julio Desnoyers, hijo de Marcelo, movido por el deseo de redimirse ante su padre y la rechazada Margarita Laurier, se alista como voluntario, encontrando en el frente un final trágico. La novela, escrita entre noviembre de 1915 y febrero de 1916 (Lefere, 2009: 583), se publicó inicialmente por entregas en *El Heraldo de Madrid* —del 15 de marzo al 5 de junio de 1916— y, más tarde, como volumen en su editorial Prometeo.

Blasco Ibáñez fue pionero en Europa al abordar literariamente la Gran Guerra, anticipándose a obras como *À l'ombre des jeunes filles en fleurs* (1919) de Marcel Proust o *Adiós a las armas* (1929) de Ernest Hemingway. Su contribución se enmarca en un contexto de creciente demanda de narrativas sobre el conflicto, como atestigua la proliferación de poesía patriótica alemana en 1914 (Ángeles Galiano, 2020).

Los cuatro jinetes del Apocalipsis se consolidó como la obra cumbre de Vicente Blasco Ibáñez, recibiendo elogios como «admirable, fuerte, verdadera y conmovedora» (Varela, 2015: 711). El propio autor justificó su literatura de guerra como un medio para defender la justicia y la libertad, subrayando la obligación moral de participar en un conflicto que, a su juicio, trascendía las fronteras nacionales: «¿Cómo se comprende que España se cruce de brazos ante esto?» (Blasco Ibáñez, 2019: 102). La novela, impregnada de su francofilia y germanofobia, refleja un compromiso ideológico que permea cada página, combinando denuncia social con un antimilitarismo arraigado en su tradición literaria (Caudet, 2017: 19).

Su traducción al francés, a cargo de Georges Hérelle, atenuó el tono épico original, mientras que la versión inglesa de Charlotte Brewster Jordan preservó su intensidad. Publicada en Estados Unidos en 1918 por Dutton, la obra alcanzó un éxito sin precedentes, vendiendo más de medio millón de ejemplares y catapultando a Blasco Ibáñez como escritor de superventas. Este reconocimiento le abrió las puertas de Hollywood, donde adaptó sus obras —incluida *Sangre y arena* (1908)— y recibió distinciones como el Doctor Honoris Causa

por la Universidad George Washington. Aunque su triunfo fue mal recibido por parte de la intelectualidad española, la novela recuperó el estilo crítico y reivindicativo de sus primeras obras sociales, centrado en las clases populares y el proletariado. La revista *Nuevo Mundo* publicaba, en marzo de 1919, una previsión del triunfo de Blasco Ibáñez avisando de que la novela de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* sería el próximo libro más leído en lengua española después del de Cervantes. El autor «más difundido en América» llegaría a los millones de ejemplares gracias a su universalidad, su interés en asuntos del género humano y en cómo expresaba la trascendencia humana de los tipos locales, según Eduardo Gómez de Baquero, el firmante del artículo.

En 1918, apareció *Mare Nostrum*, escrita con celeridad y publicada inicialmente en *El Liberal*. Ambientada en el Mediterráneo, la obra explora la evolución de Ulises Ferragut, un navegante cuya vida se entrelaza con el amor y la guerra, inspirada en figuras como Mata Hari. Aunque menos centrada en el conflicto bélico que su predecesora, *Mare Nostrum* incorpora un patriotismo español que Alborg (1999: 756) considera injustamente menospreciado. Su recepción, aunque menos efusiva, se benefició del éxito previo de *Los cuatro jinetes*, garantizando adaptaciones cinematográficas rentables. Blasco Ibáñez, con su dominio del relato marítimo y su experiencia como viajero, plasmó en la novela una visión del Mediterráneo que, si bien distaba del enfoque belicista, reafirmó su capacidad para conectar con el público internacional.

Blasco Ibáñez cerró su trilogía sobre la guerra en 1919 con *Los enemigos de la mujer*, obra que, aunque tuvo menor impacto comercial que *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, superó en difusión a su producción finisecular. Publicada por Prometeo, la novela abandona el frente para adentrarse en la retaguardia, retratando a un grupo de personajes excéntricos que, refugiados en la mansión Villa Serena de Miguel Lubimoff, viven al margen del conflicto. La guerra, como señala Ana Luisa Baquero Escudero (2014) en la introducción de la novela, actúa aquí como telón de fondo de una trama centrada en las intrigas y desengaños del Casino de Montecarlo, donde el destino trágico —ejemplificado en la muerte del príncipe ruso en la Legión Extranjera— surge como consecuencia de un desamor.

Desde 1914, Blasco Ibáñez demostró una capacidad excepcional para capitalizar las oportunidades que le brindó el conflicto, combinando su faceta de escritor comprometido con la causa aliada —que lo llevó a las trincheras— con una intensa actividad como editor, cronista y colaborador en la industria cinematográfica. Su prolífica producción, que incluyó

crónicas, relatos y conferencias, refleja su habilidad para transformar la Gran Guerra en un recurso narrativo y profesional. Como destaca Lluch-Prats (2015: 57), su obra no solo documenta el conflicto, sino que explora las complejidades de la conducta humana en un contexto histórico excepcional. Mientras España mantenía una neutralidad ambivalente, el autor valenciano asumió un papel activo en la defensa de los ideales liberales franceses, consolidando así su legado como testigo e intérprete de una época.

3. Estudio aplicado de la imagología en la prosopografía de las novelas de Blasco Ibáñez

La imagología, como disciplina de la literatura comparada, se establece como marco teórico para analizar la representación de lo ajeno en el discurso literario, superando las barreras lingüísticas y nacionales que, en apariencia, fragmentan la comprensión entre culturas. Surgida a partir de las reflexiones de Abel François Villemain en el siglo XIX, esta aproximación comparatista busca trascender los límites geográficos y lingüísticos mediante el estudio de las influencias, préstamos y coincidencias entre literaturas (Cabo Aseguinolaza y de Cebreiro Rábade, 2006: 57). El comparatismo, entendido como método y no solo como objeto de estudio, facilita un análisis exhaustivo y dialéctico, basado en la *symploké* —término que Jesús G. Maestro (2008: 1053) define como una relación racional, crítica y dialéctica entre los elementos comparados—. En este contexto, la teoría de Merleau-Ponty, tal como la aborda Guillermo Alberto Freydell Montoya (2019), refuerza la idea de que el cuerpo, como expresión de la existencia, es el origen ontológico a través del cual el sujeto se conoce a sí mismo, al otro y al mundo. La narrativa que expresa esta existencia se convierte en pensamiento, y el pensamiento, en habitar lo que se percibe, lo que subraya el poder de la corporalidad como base para la construcción de identidad y significado en el discurso literario.

La estructura narrativa de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* —organizada en tres partes con capítulos diferenciados— presenta una distribución desigual de los juicios prosopográficos, concentrados principalmente en la primera sección, donde la caracterización física de los personajes adquiere mayor relevancia. Esta presencia disminuye progresivamente en la segunda parte, centrada en los episodios más cruentos del conflicto entre el ejército alemán y la población civil francesa, momento en el que proliferan las valoraciones negativas. En cambio, las descripciones positivas hacia los personajes franceses

no siguen un patrón uniforme ni una justificación narrativa clara en su distribución a lo largo del relato.

Desde el punto de vista gramatical, los adjetivos dominan el discurso prosopográfico, perteneciendo en su mayoría a campos semánticos que enfatizan rasgos físicos peyorativos para los alemanes como en «[s]u voz era cortante y seca, como si sacudiese las palabras» (Blasco Ibáñez, 2013: 23); o «[e]ra casi un sirviente, un inmigrante rubio tirando a rojo, carnudo, algo pesado y con ojos bovinos que reflejaban un eterno miedo a desagradar a sus jefes» (2013: 77).

La caricaturización sistemática de los personajes alemanes se extiende a lo largo de la novela, empleando recursos descriptivos que subrayan su supuesta inferioridad moral y física:

> Mientras pronunciaba el discurso, Julio examinó su pequeña cabeza y su robusto pescuezo, que le daban cierta semejanza con un perro de pelea [...] Los bigotes enhiestos y engomados tomaban un avance agresivo. Su voz era cortante y seca, como si sacudiese las palabras (2013: 23).

Aquí, la comparación animalizante y la descripción de rasgos grotescos refuerzan una imagen de brutalidad y falta de refinamiento. La deshumanización alcanza su clímax en escenas colectivas, como cuando «toda la masa germánica, puesta en pie, contestó con un ¡*boch*! semejante a un rugido» (2013: 23), donde el lenguaje onomatopéyico y la metáfora zoológica reducen a los alemanes a una horda irracional. Incluso los estereotipos físicos asociados a la supuesta «belleza aria» son objeto de sátira: «[e]l káiser, con sus hipérboles de artista, había hecho constar que la verdadera belleza alemana debe tener el talle a partir de un metro cincuenta» (2013: 25), una ironía que desmonta los ideales raciales germanos mediante la exageración grotesca.

En contraste, las descripciones de los personajes franceses recurren a una idealización casi sobrehumana cuando se trata del cuerpo militar, incluso carente de calidez: «[l]a esbeltez conseguida y mantenida por esta tensión de la voluntad dejaba más visible la robustez de su andamiaje, el fuerte esqueleto, con mandíbulas poderosas y unos dientes grandes, sanos, deslumbradores» (2013: 26). No obstante, Blasco Ibáñez se permite descripciones imperfectas de personajes cercanos franceses, relativos a la familia Desnoyers, lo que refleja humanización y experiencia, en contraste con la perfección de la familia Hartrott.

Estas valoraciones, transmitidas predominantemente mediante estilo indirecto libre —recurso característico del naturalismo—, permiten al narrador proyectar una visión crítica

de lo alemán desde una perspectiva francófila, incluso cuando los personajes evitan explicitarlas, lo que refuerza la imagen de una prudencia calculada.

El análisis sintáctico revela estrategias discursivas diferenciadas: mientras las descripciones negativas de los alemanes se articulan mediante enumeraciones y oraciones coordinadas que acumulan rasgos despectivos, las alusiones a los franceses emplean un lenguaje más sutil y elegante:

> Sobre la mancha azul de sus capotes distinguió unas caras pálidas, unos ojos desmesuradamente abiertos por el martirio. […] Expelían sangre por diversas partes de su cuerpo. […] Eran heridos franceses, rezagados que se habían quedado en el pueblo sin fuerzas para continuar la retirada (2013: 539).

Aquí, el narrador invierte el orden lógico de la descripción, presentando primero el sufrimiento —para generar empatía en el lector— y solo después la nacionalidad, como si esta fuera un dato secundario. Este procedimiento subraya el antagonismo moral entre ambos bandos, donde la prosopografía se convierte en un instrumento para acentuar la crítica ideológica de Blasco Ibáñez hacia Alemania, asociando sistemáticamente a sus personajes con connotaciones negativas en contextos de violencia y conflicto. Así, la descripción física trasciende lo estético para operar como un mecanismo de construcción ideológica, reforzando la dicotomía entre la barbarie alemana y la civilización francesa. El análisis de la prosopografía en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* evidencia cómo Blasco Ibáñez emplea la descripción física como un recurso narrativo cargado de intencionalidad ideológica. La predominancia de juicios negativos hacia los personajes alemanes —caracterizados mediante adjetivos peyorativos y estructuras sintácticas acumulativas— contrasta con la idealización casi inmaculada de los soldados franceses, cuya representación, aunque menos uniforme, busca suscitar empatía a través de un lenguaje más sutil y estratégico. Así, la novela consolida una imagen estereotipada de la alteridad, en la que lo alemán encarna la barbarie y lo francés simboliza la civilización, subrayando el compromiso político del autor y su voluntad de influir en la percepción del lector.

El tratamiento de la imagen de Francia y Alemania en *Mare Nostrum* resulta definido, aunque en ocasiones ambiguo, al reducir las referencias explícitas a estos países, sus símbolos y su historia dentro del relato. La prosopografía adquiere relevancia en la parte final de la novela, a partir del capítulo VII, coincidiendo con el intercambio de soldados y voluntarios en el conflicto, donde los escenarios se pueblan de personajes extranjeros, especialmente franceses y alemanes. Las descripciones de los personajes franceses trascienden lo meramente

físico para resaltar su moral y ética, como se observa en: «[t]odos ellos, musculosos y bien plantados, con ojos azules y bigotes rubios, llevaban medallas ocultas» (Blasco Ibáñez, 2014: 389).

En cambio, la caracterización de los alemanes oscila entre lo colectivo y lo individual, con especial atención a Freya, cuya belleza fría y esencia germánica se subraya:

> Parecía mucho más alta que la otra, con una delgadez que hacía clarear su cutis, dándole una transparencia enfermiza. La nariz era más prominente y afilada; los ojos brillaban hundidos en los círculos negruzcos de sus cuencas (2014: 364).

Mientras los personajes afines a Francia son presentados con equilibrio entre virtudes y defectos, humanizándolos, los alemanes son objeto de una representación caricaturesca y despectiva, como en «[e]l dueño del bar, un alemán gordo de piernas, cuadrado de cabeza, con pelos duros de cepillo y mostachos colgantes, respondía al apodo de Hindenburg» (2014: 351) o en «se veían filas de mocetones despechugados, con la cabeza descubierta, un palo en la mano y una mochila alpestre a la espalda» (2014: 322).

La caricaturización de lo alemán se extiende más allá de lo individual, abarcando también lo colectivo y familiar, como en la descripción de la fotografía que Freya muestra a Ulises:

> Un oficial de marina algo maduro rodeado de numerosa familia. Dos niñas de cabellera rubia estaban sentadas en sus rodillas. Cinco chiquillos cabezudos y peliblancos aparecían a sus pies con las piernas cruzadas, alineados por orden de edad. Junto a sus hombros se extendían en doble ala varias señoritas huesudas, con las trenzas anudadas en forma de cesto, imitando el peinado de las emperatrices y grandes duquesas… Detrás se erguía la compañera virtuosa y prolífica, aventajada por los excesos de una maternidad de repetición (2014: 229).

Este pasaje refuerza el estereotipo de la familia alemana como institución rígida y exagerada, donde la proliferación de hijos y el peinado «imperial» se convierten en símbolos de un nacionalismo obsesivo y anacrónico. La ironía subyace en la acumulación de detalles —«trenzas en forma de cesto», «maternidad de repetición»—, que ridiculizan la supuesta superioridad aria al presentarla como algo grotesco y mecánico. Incluso la mención a los «alemanes de América […] que habían pretendido volver a su país en los primeros momentos de la guerra, quedando aislados en Barcelona» (2014: 260) subraya su inadaptación y aislamiento, contrastando con la fluidez cosmopolita que Blasco Ibáñez atribuye a los espacios franceses.

El estilo indirecto libre refuerza juicios xenófobos hacia los alemanes, anticipando el arquetipo del «ario perfecto». Sin embargo, el narrador introduce un giro inesperado a través

de Ulises Ferragut, quien, al observar la fotografía de un «patriarca guerrero» alemán —descrito con rasgos bondadosos y una abrumadora paternidad—, rompe con los estereotipos negativos: «Ferragut contempló largamente a este patriarca guerrero. Tenía cara de buena persona, con sus ojos claros y su barba canosa y puntiaguda. Casi le inspiró una tierna compasión por sus abrumadores deberes de padre» (2014: 229). Este contraste entre la deshumanización inicial y la humanización puntual de los personajes alemanes añade complejidad a la narrativa, subvirtiendo momentáneamente la visión maniquea del conflicto.

Por otro lado, Francia se construye como un símbolo de cultura y diversidad, vinculado a ideales revolucionarios y a un refinamiento estético que trasciende lo nacional. Así, Ulises Ferragut evoca la Revolución Francesa con una imagen casi mítica: «Vio […] las melenas blancas de Michelet y el tupé romántico de Lamartine sobre un doble pedestal de volúmenes que contenían la historia-poema de la Revolución» (2014: 301), donde la literatura y la historia se fusionan en un homenaje a la civilización francesa como faro intelectual. Esta idealización se complementa con juicios como el del catalán: «Me bato por Francia porque es un país *chic*. Solo en París se visten bien las mujeres. Esos alemanes, por mucho que hagan, serán siempre unos ordinarios» (302), una afirmación que, más allá de su tono frívolo, refleja la identificación de Francia con la elegancia y la modernidad, frente a la supuesta torpeza alemana.

El estudio de la prosopografía en *Los enemigos de la mujer* revela una presencia notablemente reducida en comparación con las obras anteriores de Blasco Ibáñez, limitándose a muy pocas valoraciones positivas hacia Francia y una sola referencia negativa dirigida a Alemania. El escenario de Montecarlo, poblado por soldados de diversas nacionalidades —principalmente franceses e italianos—, ofrece escasas descripciones físicas detalladas de los personajes franceses, más allá de alusiones fragmentarias como: «[o]ficiales elegantes, de esbelto talle, arrastraban una pierna, avanzaban con precaución un pie elefantíaco» (2014: 589) u «[h]ombres atléticos temblaban al andar, como si su esqueleto bailotease dentro de la envoltura de un cuerpo vaciado por la consunción» (589).

Aunque las descripciones físicas de los personajes franceses son escasas, las que aparecen refuerzan el arquetipo del soldado heroico y resiliente, como en:

> Al pasearse por el atrio […] vio junto a una columna un grupo de oficiales franceses, todos convalecientes. Unos se mantenían erguidos, sin dolencia visible, con una delgadez de aguiluchos, la nariz picuda, los ojos audaces, el bigote alborotado; otros, de cara juvenil, se encogían como valetudinarios, apoyados en sus bastones, con el pecho hundido bajo las

> desmayadas arrugas del paño del uniforme, y haciendo una larga pausa de reconcentrada voluntad cada vez que deseaban mover sus piernas (2014: 322-323).

Esta caracterización combina fuerza y vulnerabilidad: la comparación con «aguiluchos» y los «ojos audaces» evocan una juventud indomable, mientras que los detalles de sus heridas —«el pecho hundido», «las arrugas del uniforme»— subrayan su sacrificio físico sin restar dignidad. La mención a su «reconcentrada voluntad» para moverse refuerza la idea de un heroísmo silencioso, donde el dolor no anula el orgullo, sino que lo hace más conmovedor. Blasco Ibáñez insiste así en la nobleza del sufrimiento francés, incluso en un contexto ajeno al frente, como Montecarlo.

En cambio, la única referencia explícita a Alemania en la novela se limita a un episodio de violencia extrema, donde el enemigo es reducido a un objeto deshumanizado:

> En un asalto había herido con la punta del sable a un alemán gigantesco que le amenazaba con su bayoneta. Tuo que forcejear contra una cosa dura que crujía, enviándole al rostro un caño de sangre (2014: 340).

Aquí, el alemán no es un personaje, sino «una cosa dura que crujía», una metáfora que lo priva de humanidad y lo convierte en un obstáculo físico, casi inanimado. El lenguaje —«forcejear», «caño de sangre»— enfatiza la brutalidad del combate, pero también la ausencia de individualidad del soldado alemán, presentado como un cuerpo anónimo y grotesco. Este contraste entre la profundidad psicológica de los franceses —aunque sean figuras secundarias— y la cosificación del alemán refleja cómo, incluso en una obra donde la prosopografía es marginal, Blasco Ibáñez mantiene la dicotomía ideológica entre civilización y barbarie.

Estas breves caracterizaciones, no obstante, mantienen la línea observada en *Mare Nostrum*: los soldados franceses son retratados como jóvenes vigorosos, dotados de una constitución hercúlea y un espíritu sacrificado, aunque con un aura de inocencia que subraya su disposición al heroísmo en defensa de la patria. La ausencia de un desarrollo prosopográfico más extenso en esta novela refleja su enfoque narrativo, centrado en la retaguardia y en las dinámicas sociales de un microcosmos ajeno al frente, donde el conflicto bélico opera como trasfondo más que como eje descriptivo.

4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

El estudio realizado confirma que Vicente Blasco Ibáñez no se circunscribió a una única estética o visión inmutable, sino que su trayectoria literaria refleja una evolución constante,

tanto en lo formal como en lo temático. Las tres novelas analizadas evidencian diferencias sustanciales en la caracterización de sus protagonistas, en su concepción del amor, en los escenarios narrativos y, especialmente, en la representación simbólica y argumental de Francia y Alemania. Incluso se aprecia un desplazamiento en la figura del héroe colectivo, donde el papel central que inicialmente ocupaba Francia es progresivamente sustituido por la influencia de los Estados Unidos, un cambio que responde a transformaciones tanto personales como contextuales.

Para interpretar estas variaciones, ha sido imprescindible un análisis exhaustivo de la biografía del autor, ya que su posicionamiento ideológico, sus experiencias vitales y su respuesta a los acontecimientos históricos —particularmente durante y tras la Primera Guerra Mundial— resultan determinantes. La imagen de Francia, inicialmente asociada a valores como la civilización, la cultura y la resistencia, experimenta una evolución significativa, adquiriendo en sus obras posteriores matices más ambiguos y menos definidos. En paralelo, Alemania pierde relevancia narrativa: de ser un antagonista activo y visible en sus primeras novelas sobre el conflicto, su presencia se diluye en textos posteriores, hasta casi desaparecer, lo que refleja no solo un cambio en los intereses temáticos del autor, sino también una adaptación a las mutaciones del panorama geopolítico que condicionaron su imaginario literario.

Esta transformación en la representación de ambos países está indisolublemente ligada a la trayectoria vital de Blasco Ibáñez, cuyas vivencias internacionales, compromisos políticos y reflexiones personales se proyectan de manera directa en la estructura y el contenido de sus obras. A continuación, se sintetizan los hallazgos obtenidos en las distintas secciones de este artículo, con el fin de ofrecer una visión integradora de los resultados.

Más allá de la predominancia cuantitativa de referencias —tanto positivas como negativas— en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, el análisis comparativo revela cambios significativos en la distribución y el peso proporcional de las valoraciones entre las tres novelas. En el ámbito de la prosopografía, las dos primeras obras destacan por la prevalencia de alusiones negativas hacia Alemania, una tendencia que, sin embargo, se matiza en *Los enemigos de la mujer* (1919), donde la presencia alemana es casi testimonial. Tras la Primera Guerra Mundial, Alemania había perdido su centralidad en el escenario europeo, lo que permite a Blasco Ibáñez prescindir de la construcción de una heteroimagen alemana para

reforzar la autoimagen francesa. En su lugar, la narrativa se centra en un héroe colectivo, a pesar de la ausencia de personajes franceses claramente definidos.

La representación de los personajes alemanes en estas obras se caracteriza por su carácter caricaturesco y estereotipado, donde la prosopografía recurre a rasgos exagerados y connotaciones peyorativas para consolidar una imagen grotesca del «otro». En contraste, la prosopografía francesa mantiene una coherencia a lo largo del corpus, configurando la figura de un soldado joven, resiliente y comprometido, cuya disposición al sacrificio trasciende el desgaste físico y emocional de la guerra. Como señala Alborg:

> El mundo francés, que aquí aparece, ni en cuanto masa ni en sus individuos es un coro de ángeles, sino que se nos muestra con sus egoísmos, debilidades y sus ridiculeces. Se hace patente su resistencia y heroísmo, porque así fue en realidad, no solo en el campo de batalla sino en sus decisiones personales (1999: 753).

Uno de los recursos retóricos más efectivos utilizados por Blasco Ibáñez para acentuar las oposiciones entre Francia y Alemania es la ironía, que impregna la representación simbólica de ambos bandos. Francia se presenta como una nación que reivindica los ideales de la Revolución francesa —libertad, igualdad y fraternidad— como fundamento ético de su resistencia durante la Primera Guerra Mundial. En cambio, Alemania se asocia a una regresión histórica, vinculada a la barbarie, el autoritarismo y la opresión. Esta contraposición, cargada de intencionalidad ideológica, refleja el compromiso del autor con una crítica contundente al imperialismo germánico, alineada con su defensa de los valores republicanos y humanistas.

Esta representación de Francia y Alemania en sus novelas bélicas responde a una construcción ideológica deliberada y sistemática, que se manifiesta en distintos niveles del discurso narrativo: desde la prosopografía y la etopeya hasta la configuración de los espacios y la evolución simbólica de los personajes. Mediante un lenguaje polarizado, basado en estereotipos, caricaturas e ironía —como señala Jean-Marc Moura, «aveuglé par les clichés de sa propre culture» (1992: 279)—, Blasco Ibáñez proyecta una visión dicotómica del conflicto. En ella, Francia encarna la civilización, el heroísmo colectivo y la resistencia moral, mientras que Alemania simboliza la barbarie, el autoritarismo y la deshumanización.

El análisis comparativo demuestra que cada novela adopta un enfoque particular en la representación del «otro» germánico, influenciado por la fecha de publicación, el contexto político y el perfil de los personajes centrales. Sin embargo, mientras la imagen de Francia mantiene una notable estabilidad a lo largo de la trilogía, Alemania se retrata como un ente

aislado y negativo. Paradójicamente, el orgullo francés no es exclusivo, sino que se extiende a otras nacionalidades aliadas, reforzando una visión inclusiva de la resistencia frente a la amenaza alemana.

5. CONCLUSIONES

La pregunta sobre si las novelas de Blasco Ibáñez sobre la *Grande Guerre* son aliadófilas o germanofóbicas exige un análisis matizado. *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* representa el ejemplo más claro de germanofobia en su producción literaria, como señala Alfred Wedel, quien argumenta que el autor emplea recursos propagandísticos, demagogia literaria y clichés para inclinar la opinión española a favor de Francia (1993: 57). Según este investigador, la obra recurre a una «literatura tendenciosa» donde «los alemanes aparecen aquí como seres tan malvados que las escenas no llegan a convencer […] sirve para incitar el odio hacia el enemigo, carece de lógica una vez que se ha restablecido la calma» (1993: 60). Esta afirmación encuentra respaldo en la caricaturización sistemática de Alemania, que configura dos universos narrativos opuestos: uno realista y verosímil, asociado a Francia, y otro hiperbólico y alegórico, reservado para lo germánico. Este desequilibrio retórico dirige la atención del lector hacia la construcción negativa del «otro», relegando a un segundo plano la afirmación positiva de la imagen francesa.

Para abordar esta cuestión, la estética de la recepción ofrece un marco válido, ya que cada lector, según su contexto histórico, cultural y emocional, puede resignificar las representaciones de Francia y Alemania, añadiendo nuevas capas de interpretación. Francia, como referente ideológico de Blasco Ibáñez, encarna los valores del republicanismo y la modernidad política. Sin embargo, la experiencia directa de la guerra influyó profundamente en su cosmovisión, como refleja su caracterización de la lucha no como un conflicto de clases, sino como una defensa de «una bandera y una lengua» (Mas y Mateu, 2001: 262).

Los personajes franceses individuales suelen asociarse a estereotipos de lujo, cultura y sofisticación, mientras que los colectivos —especialmente los soldados— encarnan el heroísmo y el patriotismo. Aunque Francia se presenta con un tono generalmente positivo, no está exenta de críticas, vinculadas a clichés como el exceso de ocio o la comodidad. No obstante, estas representaciones negativas no alcanzan el nivel de ridiculización sistemática reservado a Alemania. El análisis, basado en el modelo de Daniel-Henri Pageaux, explora la confrontación entre el «yo» y el «otro», revelando cómo la alteridad alemana afecta a la

construcción de la identidad francesa. El estilo indirecto libre juega un papel clave: el narrador adopta una perspectiva cercana a los personajes franceses, pero desde una ambigüedad que los presenta como prudentes, moderados o víctimas, mientras que la ridiculización de Alemania proviene de una voz narrativa claramente francófila.

Además, se observan diferencias estilísticas en la descripción de ambos países: la sintaxis dedicada a Francia es elaborada y poética, mientras que la referida a Alemania emplea estructuras acumulativas y satíricas. Los actos de habla de los personajes franceses suelen ser expresivos, connotando emociones y principios morales, frente a los vinculados a Alemania, que adoptan un carácter instrumental y rígido. Este contraste refuerza la diferenciación simbólica y subraya el compromiso ideológico del autor.

Este estudio ha demostrado que las novelas de Blasco Ibáñez sobre la guerra pueden interpretarse como una forma de autoficción, donde las experiencias vitales del autor se proyectan de manera constante en la construcción de tramas, personajes y espacios narrativos. Esta fusión entre realidad y ficción confiere a su obra un carácter único, en el que los límites entre ambas dimensiones se desdibujan, convirtiendo el texto literario en una extensión de su trayectoria biográfica e ideológica. El análisis imagológico, articulado con un examen riguroso de su biografía, ha permitido elaborar un marco teórico sólido para identificar y sistematizar los elementos clave que estructuran sus novelas. Entre ellos destacan los juicios valorativos —tanto positivos como negativos— dirigidos a las naciones representadas, el uso de estereotipos como herramientas de caracterización cultural y moral, y la influencia directa de su contexto personal y sociopolítico en las decisiones narrativas.

En conclusión, la representación de la prosopografía en las tres novelas sobre la guerra no puede analizarse de manera aislada ni como un mero ejercicio literario. Más bien, es el resultado de una confluencia compleja entre ideología, experiencia personal, contexto histórico y cálculo estratégico. Estas obras conforman un corpus coherente en el que la oposición Francia-Alemania opera como un eje estructural, desde el cual se despliega una narrativa que integra lo político, lo emocional y lo estético, consolidando su legado como testigo y cronista de una época definida por el conflicto y la transformación social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBORG, Juan Luis (1999), *Historia de la literatura española. Tomo V: Realismo y naturalismo. La novela. Parte 3ª: De siglo a siglo*, Madrid, Editorial Gredos.

Teresa de Jesús Ángeles Galiano (2026), «La construcción prosopográfica en la narrativa de Vicente Blasco Ibáñez sobre la Primera Guerra Mundial: un estudio de personajes y contexto histórico», *Cuadernos de Aleph*, 20, pp. 244-263.

ÁNGELES GALIANO, Teresa de Jesús (2020), *Diario de guerra: una propuesta didáctica sobre literatura y prensa españolas de la Primera Guerra Mundial*, Trabajo de Fin de Máster, Universidad de Jaén, Jaén, en [https://hdl.handle.net/10953.1/13404] (14/02/2026).

BLASCO IBÁÑEZ, Vicente (2013), *Los muertos mandan. Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, ed. Ana Luisa Baquero Escudero, Madrid, Fundación José Antonio de Castro.

BLASCO IBÁÑEZ, Vicente (2014), *Mare Nostrum. Los enemigos de la mujer*, ed. Ana Luisa Baquero Escudero, Madrid, Fundación José Antonio de Castro.

BLASCO IBÁÑEZ, Vicente (2019), *Sueños de revolucionario: entrevistas*, Francisco Fuster García y Emilio José Sales Dasí (eds.), Valencia, Fórcola Ediciones.

CABO ASEGUINOLAZA, Fernando y DE CEBREIRO RÁBADE, María (2006), *Manual de teoría de la literatura*, Madrid, Castalia.

CAUDET, Francisco (2017), «Blasco Ibáñez: la singularidad de sus tres novelas sobre la Primera Guerra Mundial», *Revista de estudios sobre Blasco Ibáñez*, 4, pp. 17-37.

FREYDELL MONTOYA, Guillermo Alberto (2019), «Configuración de identidad en la narrativa del cuerpo vivido», *Encuentros*, vol. 17, n.º 1, pp. 106-118.

HERRÁEZ, Miguel (ed.) (1999), *Epistolario de Vicente Blasco Ibáñez-Francisco Sempere (1901-1917)*, Valencia, Consell Valencià de Cultura.

INSÚA, Alberto (1929), «Impresiones en un aniversario», *La Voz*, 30 de enero de 1929, en [https://www.casamuseoblascoibanez.es/wp-content/uploads/2019/03/1929-1-30-A.-Ins%C3%BAa-Impresiones-en-un-aniversario-La-Voz.pdf] (12/01/2026).

LECHADO, José Manuel (2014), *Crónica de la guerra europea 1914-1918*, Madrid, La Esfera de los Libros.

LEFERE, Robin (2009), «Germanofobia y francofilia: la *Grande Guerre* según V. Blasco Ibáñez», en Mercè Boixareu y Robin Lefere (eds.), *La historia de Francia en la literatura española: amenaza o modelo*, Madrid, Castalia, pp. 581-590.

LEÓN ROCA, José Luis (1997), *Vicente Blasco Ibáñez*, Valencia, Diputación de Valencia.

LLUCH-PRATS, Javier (2015), «Los españoles ante la Gran Guerra. La promiscua relación entre periodismo y literatura», en Carme Manuel y Ignacio Ramos (eds.), *Letras desde la trinchera*, València, Publicacions de la Universitat de València, pp. 43-62.

MAESTRO, Jesús G. (2008), «El materialismo filosófico como teoría de la literatura», en Jesús G. Maestro (ed.), *Idea, concepto y método de la literatura comparada desde el materialismo filosófico como teoría de la literatura*, Vigo, Academia del Hispanismo, pp. 1053-1268.

MAS, José y MATEU, Teresa (2001), *Vicente Blasco Ibáñez: ese diedro de luces y de sombras*, Valencia, Biblioteca Valenciana.

MOURA, Jean-Marc (1992), *L'image du tiers monde dans le roman français contemporain*, París, Presses Universitaires de France.

Teresa de Jesús Ángeles Galiano (2026), «La construcción prosopográfica en la narrativa de Vicente Blasco Ibáñez sobre la Primera Guerra Mundial: un estudio de personajes y contexto histórico», *Cuadernos de Aleph*, 20, pp. 244-263.

PAGEAUX, Daniel-Henri (1994), «De la imaginería cultural al imaginario», en Pierre Brunel e Yves Chevrel (eds.), *Compendio de literatura comparada*, Madrid, Siglo XXI Editores, pp. 111-131.

PINZÓN MANRIQUE, Hernán Javier (2014), «La literatura como in-corporación: el cuerpo como proceso», *La Palabra*, 24, pp. 91-97.

SMITH, Paul (2017), «What kind of war novel is Vicente Blasco Ibáñez's *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*?», *Revista de estudios sobre Blasco Ibáñez*, 4, pp. 81-96.

VARELA, Javier (2015), *El último conquistador. Blasco Ibáñez (1867-1928)*, Madrid, Tecnos.

VIVERO MARÍN, Cándida Elizabeth (2008), «El cuerpo como paradigma teórico en literatura», *Revista de estudios de género: La ventana*, vol. 3, n.º 28, pp. 56-87.

WEDEL, Alfred (1993), «La germanofobia de Vicente Blasco en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*», *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, vol. 19, n.º 2, pp. 57-62.